EL NACIMIENTO DEL MUNDO MODERNO.

1. LA RECUPERACIÓN DEL SIGLO XV.

En la segunda mitad del siglo XV, Europa superó la grave crisis de finales de la Edad Media e inició una fase de crecimiento económico, de enriquecimiento de la burguesía y de fortalecimiento de la monarquía:

a) La desaparición de las grandes epidemias y el aumento de la natalidad permitieron un paulatino incremento de la población, alcanzando los 70 millones a finales del siglo XV. Paralelamente las ciudades aumentaron su población.

b) La necesidad de abastecer a la población urbana estimuló el desarrollo agrícola y, sobre todo, el comercio. Así, se revitalizaron los antiguos caminos de Europa (comercio terrestre) y se desarrollaron las rutas marítimas, permitiendo el incremento de la producción artesanal, el desarrollo de las manufacturas y el crecimiento de las ciudades que eran puertos marítimos y fluviales importantes.

c) Para financiar los viajes y la compra y venta de mercancías, la banca aumentó su importancia como prestamista de capitales, surgiendo nuevos sistemas de pago (letras de cambio) e incrementándose la explotación de las minas de plata centroeuropeas (moneda).

d) El crecimiento del comercio, de las actividades manufactureras y de la banca originó grandes beneficios a la burguesía, cuyo poder económico se basaba en la posesión de capital, que invertía en actividades productivas que le proporcionaban beneficios. Surgieron así las primeras empresas capitalistas y sentaron las bases del capitalismo comercial.

e) Durante el siglo XV, los reyes consolidaron un nuevo modelo de organización del poder: la monarquía autoritaria, gracias a la creación de ejércitos permanentes, la instauración de una burocracia y una hacienda para controlar los ingresos y los gastos del reino, y la creación de una diplomacia de Estado para establecer relaciones entre países aliados.

2. EL HUMANISMO

El Humanismo fue un movimiento de renovación cultural nacido en Italia en el siglo XV. Sus principales características eran:

- Protagonismo del ser humano, único ser dotado de razón y libertad.
- Inspiración en la cultura grecolatina. Se tradujeron los textos de grandes autores clásicos, como Platón y Aristóteles.
- Interés por la ciencia y el progreso técnico.
- Utilización de las lenguas propias de cada país (francés, italiano, castellano) en sustitución del latín y el griego.

Muchos humanistas pretendieron unir la herencia de la cultura clásica, el interés científico y los valores cristianos (estudio de la Biblia y de los problemas religiosos). El máximo representante de este Humanismo cristiano fue Erasmo de Rotterdam.

En la difusión de la nueva manera de pensar influyeron:

a) Las Academias, que fueron las grandes impulsoras del pensamiento humanista. Estaban formadas por eruditos que traducían libros antiguos e intercambiaban conocimientos bajo el mecenazgo (protección económico de un señor).

b) Las Universidades, que también tuvieron un importante papel en la formación y en la transmisión de los nuevos conocimientos.

c) A mediados del siglo XV se inventó la imprenta de tipos móviles, obra de Gutenberg, que facilitó la difusión de las ideas humanistas.

3. LA REFORMA RELIGIOSA.

Hacia el final de la Edad Media existía un cierto malestar en amplios sectores de la sociedad por el rumbo que había tomado la Iglesia, destacando las críticas al lujo excesivo que rodeaba a la alta jerarquía eclesiástica, la escasa cultura y la relajación de las costumbres del clero, la compraventa de cargos eclesiásticos, y la venta de bulas e indulgencias.

Algunos humanistas, como Erasmo de Rotterdam, defendieron una religiosidad más íntima, basada en la lectura de la Biblia. La venta de nuevas indulgencias por el papa León X, para sufragar la construcción de la iglesia de San Pedro en el Vaticano, desencadenó el enfrentamiento a partir de 1515.

Así, en 1517, el monje agustino alemán Martín Lutero publicó las *95 tesis* contra la doctrina católica y la jerarquía eclesiástica, negando el valor de las indulgencias y el poder de la Iglesia para concederlas, proponiendo una nueva religiosidad.

La Reforma de Lutero se basaba en la salvación por la fe y no por las buenas obras, el sacerdocio universal y la autoridad de la Biblia. Así, cada creyente se convertía en su propio sacerdote y podía interpretar libremente la Biblia según su propia conciencia, sin someterse a la interpretación oficial de la Iglesia.

La doctrina luterana negaba la soberanía del Papa y la jerarquía eclesiástica, eliminó las órdenes religiosas y el culto a las imágenes y redujo el número de sacramentos a dos: bautismo y eucaristía (comunión).

Lutero fue apoyado por los príncipes y nobles alemanes, deseosos de hacerse con las propiedades de la Iglesia y de reforzar su autoridad frente al emperador Carlos V y al Papa.

El luteranismo se difundió rápidamente por Alemania, Suecia, Dinamarca, Noruega, Países Bajos, Inglaterra y Suiza, surgiendo nuevas doctrinas reformistas:

a) El calvinismo se propagó en Suiza con Juan Calvino, que defendía la doctrina de la predestinación, según la cual sólo algunas personas están predestinadas para alcanzar la salvación, mientras que todos los demás serán condenados. También defiende que el trabajo dignifica al ser humano, y que el éxito en los negocios es una señal de estar tocado por la gracia divina. Estas doctrinas se difundieron por Francia (hugonotes) e Inglaterra (puritanos), mientras que en Escocia surgía la Iglesia presbiteriana.

b) El anglicanismo surgió en Inglaterra con Enrique VIII, cuando el papa Clemente VII se negó a concederle la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón. El monarca proclamó el Acta de Supremacía (1534), mediante la cual se separaba de Roma y se proclamaba jefe supremo de la Iglesia de Inglaterra. La jerarquía eclesiástico se sometió al Estado, pero se mantuvieron muchos de los dogmas católicos y se conservó el culto.

4. LA CONTRARREFORMA CATÓLICA.

La rápida difusión de la Reforma luterana por Europa convenció a las autoridades religiosas de la necesidad de frenar su expansión. Así, en 1542 el Papa creó la Congregación del Santo Oficio o Inquisición Romana, un tribunal eclesiástico encargado de perseguir a quienes se desviaban de los dogmas de la Iglesia y de castigar los delitos contra la fe.

Por otro lado, la jerarquía eclesiástica impulsó en el interior de la Iglesia un movimiento de renovación conocido como Contrarreforma. Así, el Papa Pablo III convocó el Concilio de Trento (1542-1563), con participación de las altas jerarquías eclesiásticas y de algunos monarcas como el emperador Carlos V. El Concilio reafirmó las principales creencias del catolicismo: importancia de la misa, culto a la Virgen y a los santos, necesidad de hacer buenas obras, etc.

Además, para la reforma de la Iglesia se adoptaron varias medidas: prohibir la venta de indulgencias, dar una buena formación a los sacerdotes, guardar el celibato, difundir la doctrina en las iglesias, etc.

Finalmente, para extender todas estas decisiones se reformaron muchas órdenes religiosas católicas, como la de Las Carmelitas (Santa Teresa de Jesús), y se crearon otras nuevas, como la Compañía de Jesús (San Ignacio de Loyola).

5. EL NUEVO ESPÍRITU DEL RENACIMIENTO.

El Humanismo se difundió por las ciudades europeas, donde se fue imponiendo una mentalidad más abierta y tolerante. La religión dejó de ser el aspecto más importante de la vida de las personas.

La nobleza abandonó sus costumbres feudales y se interesó por la cultura y por el arte. Muchos nobles dejaron sus castillos y se hicieron construir grandes palacios en las ciudades.

Los nobles y príncipes de las ciudades italianas impulsaron el arte del Renacimiento, y se convirtieron en mecenas de grandes artistas (pintores, escultores).

El arte renacentista favoreció la difusión del arte griego y romano y empezaron a pintarse y esculpirse temas profanos, es decir, no religiosos.

Los artistas pretendían reflejar en sus obras la belleza ideal, y consideraban al ser humano como la creación más perfecta de Dios. También se preocuparon por las proporciones y la perspectiva que permitía representar la profundidad.

Los artistas renacentistas firmaron sus obras y empezaron a disfrutar de prestigio social.

6. EL ARTE DEL RENACIMIENTO.

El arte renacentistas surgió en Italia y se divide en dos períodos: el Quattrocento, que se desarrolló en Florencia a lo largo del siglo XV, y el Cinquecento, que lo hizo en la ciudad de Roma durante el siglo XVI.

El arte del Quattrocento se caracteriza por:

a) La arquitectura proporcionada, ordenada e inspirada en las construcciones griegas y romanas.

b) La escultura se interesó, sobre todo, por la representación del cuerpo humano, siguiendo también cánones clásicos.

c) La pintura introdujo la perspectiva, la representación de la naturaleza y los sentimientos de los personajes.

En el arte del Cinquecento destacan:

a) En la arquitectura, la construcción de la *basílica de San Pedro del Vaticano* (obra de Bramante y Miguel Ángel) y la *Villa Capra* (de Andrea Palladio).

b) En la escultura del Cinquecento destaca la obra de Miguel Ángel, el escultor que mejor representó los sentimientos de los personajes (*David*, *La piedad*, *Moisés*).

c) La pintura tuvo tres grandes artistas: Leonardo da Vinci (*La Gioconda*, *La última cena*), Rafael Sanzio (*La escuela de Atenas*) y Miguel Ángel (*Capilla Sixtina*).

7. LA DIFUSIÓN DEL RENACIMIENTO.

El Renacimiento italiano se difundió hacia otros países europeos en el siglo XVI.

En Flandes, el Renacimiento tuvo poca influencia. Los pintores flamencos desarrollaron un estilo propio, caracterizado por el detalle, el realismo y los retratos, sin referencias a la antigüedad clásica. Los pintores más destacados fueron Roger van der Weyden, Jan van Eick, El Bosco y Pieter Brueghel el Viejo.

En Alemania, el luteranismo hizo que la pintura no tuviese un contenido religioso. Los temas predilectos fueron los retratos y los paisajes. Allí, la estética renacentista fue introducida por Alberto Durero. También destacaron Hans Holbein y Lucas Cranach.

En Francia, el Renacimiento italiano se difundió muy pronto. Destacó la arquitectura, con castillos herederos de la tradición medieval, pero con una ordenación y un refinamiento marcados por el modelo renacentista.